

# Diálogo inventado con el farmacéutico jesuita José Jorge Kamel

**Fernando Paredes Salido**

Doctor en Farmacia, Medicina y Químicas

**M**e encuentro en el colegio de los jesuitas de Manila. Corre el año de 1705 y visito a José Jorge Kamel, un afamado naturalista que ha venido estudiando durante todos estos años la flora y la fauna de estas islas españolas y que ante todo y sobre todo es un misionero de la Compañía de Jesús destinado en estas remotas latitudes.

Estoy ante un hombre enjuto, de rostro macilento que está postrado en el lecho de su celda aquejado de fiebres y de disentería.

Su castellano es fluido pero posee un marcado acento teutónico. Su hablar es pausado con una permanente sonrisa en su rostro a pesar de la enfermedad, lo que pone de manifiesto su gran espíritu de sacrificio y su gran vida interior.

Me confiesa que había nacido en la ciudad morava de Brno en 1661, estudiando Farmacia antes de profesar. Con posterioridad, con 21 años, asistió a una escuela que la Compañía de Jesús tenía en Viena dedicada a preparar a los futuros misioneros y, tras dos años de noviciado, profesó sus primeros votos, ocupándose de la botica del centro.

Seguidamente trabajó como asistente de boticario y enfermero en los hospitales de Jindrichuuv Hraedec, Neuhaus y Cesky Krumlov en Bohemia del Sur. En 1687, tras su paso por nuestra patria donde estaba el punto de partida para las colonias, marchó a México y posteriormente a Filipinas como misionero. El viaje

fue dilatado y entre el período de aclimatación, la estancia en América y la travesía marítima, tardó dos años en llegar a su destino.

Las misiones jesuíticas en el extremo Oriente ya funcionaban con mejor o peor suerte por aquel entonces pues S. Francisco Javier había evangelizado Japón y se quedó a las puertas de China. El padre Mateo Ricci se presentó en este continente en 1595 vestido a la usanza de los mandarines, ejerciendo en Pekín en 1600 como astrónomo imperial y usando la Astronomía como arma valiosísima para su labor misionera y evangelizadora.

Me confiesa que siempre trató de emular a su hermano de Orden, el padre José de Acosta, gran naturalista español a quien Humboldt llegó a llamar "el Plinio del Nuevo Mundo", el cual tras ser Provincial en Lima a mediados de 1586 se fue a México, donde escribió su "Historia Natural y moral de las Indias".

El padre Pedro Murillo Valverde me dice de él lo siguiente: "El Hermano Jorge Kamel vino a esta provincia en 1688. Aquí trabajó mucho en su oficio de boticario y se aplicó con tanto esmero que fundó en nuestro colegio de Manila una botica para alivio de los sujetos de esta provincia, que de resulta es de una gran utilidad a todo el vecindario de Manila y aún de todas las islas, por la copia y selección que hay de remedios para todo género de enfermedades. Se aplicó mucho al conoci-

miento de las muchas hierbas medicinales que hay en estas islas, sobre las que compuso dos libros de bastante cuerpo, en los que dibujó sus raíces, hojas, frutos y puso los nombres que tienen en diversas lenguas, para que de este modo fuese muy general el beneficio, un trabajo que le consiguió mucho aplauso en las naciones extranjeras, haciendo honorífica mención Juan Ray y Jacobo Petiver”.

Con extraordinaria humildad y eficacia ejerció su ministerio profesional y espiritual. Enseñaba el Evangelio, curaba gratuitamente a los indígenas y como contrapartida aprendía de ellos sus lenguas indígenas, al tiempo que estudiaba sus costumbres y recababa información sobre las plantas medicinales. Se convirtió con el tiempo en un experimentado farmacéutico y curandero utilizando tanto medicamentos europeos como plantas autóctonas de aquellas latitudes.

Fundó un Jardín Botánico desde donde enviaba herbarios a Inglaterra al naturalista Ray, padre de la Historia Natural británica. Era un primor cómo dibujaba las plantas con todos sus detalles, ya que estaba dotado de un precioso y cumplido arte para el dibujo.

En el Museo Británico de Londres está depositado un herbario suyo con unos 400 dibujos junto con su correspondencia. En la Universidad Católica de Lovaina se encuentran también unos 250 dibujos suyos de plantas autóctonas.

Escribía en latín, como la comunicación realizada en 1702 a Jacobo Petiver con la descripción de aves existentes en las diferentes islas, principalmente en la de Luzón.

Siguiendo el espíritu ignaciano, me confiesa: “pensé, según reza un conocido refrán español, que lo cortés no quita lo valiente, por lo que mi labor apostólica no estaba reñida con el hecho de que conociesen mi labor científica y así escribí al principio una carta mesurada y tímida al naturalista británico Juan Ray

poniéndolo al tanto de mis trabajos. Me contestó rápidamente teniéndolos en alta estima y solicitándome un herbario. Poco a poco fui ampliando mi correspondencia con él y con otros científicos, como Petiver, que me animaron a enviar comunicaciones a las “Transacciones Filosóficas”, cosa que así hice. No solo archivaba y clasificaba plantas sino también otros seres vivos, realizando buenas colecciones que quedarán para la posteridad y en las que predominan los insectos, arácnidos y moluscos. Mi obra “Herbarum aliarumque stirpium in insula Luzoni Philippinarum primaria nascentium syllabus” fue incluida en la “Historia Universal de las Plantas” de Ray, que fue muy amable con mi persona”.

“Conociendo las lenguas de los indígenas, se puede uno acercar más a ellos y de esta manera hacer más fácil la comprensión de la Doctrina Cristiana, que es nuestro objetivo último”, me decía. “El jesuita, por su propio espíritu, es misionero. Olvidamos nuestra procedencia y nos adaptamos perfectamente a las costumbres de los diferentes países de misión, a los que procuramos su promoción y desarrollo”.

Entre las drogas más importantes descubiertas por Camel está el Haba de San Ignacio (*Stricnos Ignatii*) que dedicó al fundador de la Compañía y de la que se extrae la estricnina, al igual que de la nuez vómica. También proporcionó noticias acerca del Elemi de Manila, aceite esencial extraído del *Canarium luzonicum* de la familia de las Burseráceas y describió la flor de una teáceca con muchas especies que Linneo bautizaría en su nombre como camelia.

Abandono Manila con un sabor agrídulce. Dejo a un científico insigne que pronto nos abandonará por su irreversible enfermedad, pero he tenido la suerte de conocer y de tratar al hombre de valores, al misionero, que pronto irá a la morada del Padre al que tanto y tan fielmente ha servido. □